

BAZÁN, MARÍA DE LOS ÁNGELES

"LA EDUCACIÓN EN TIEMPOS VIOLENTOS"

EJE: HISTORIAS DE HERRAMIENTAS Y EXPERIENCIAS EDUCATIVAS.

RESUMEN:

“Primero mataremos a todos los subversivos, luego mataremos a sus colaboradores, después... a sus simpatizantes, enseguida... a aquéllos que permanecen indiferentes y finalmente mataremos a los tímidos.” (Gral. Ibérico Saint Jean, citado por Dussell, Finocchio, Gojman; 1997).

Me pareció interesante comenzar el resumen con la cita anterior, ya que invita a la reflexión de una época muy cuestionada en nuestro País, me refiero al Gobierno Militar (1976-1983), dónde la educación jugó un papel importante.

En el siguiente trabajo se podrá apreciar el análisis de dos films “La mirada invisible” y “Trelew”, denotando las experiencias autoritarias recientes de nuestra historia y su impacto en el campo educativo.

De dicho análisis se realiza una breve conclusión sustentándolo con material bibliográfico: * Kaufmann. C y Doval. D (1997): “Capitulo2: Libros aprobados-Libros prohibidos – Libros recomendados” En una pedagogía de la renuncia. El perennialismo en Argentina. Paraná, Entre Ríos, Facultad de Ciencias de la Educación. UNER.

*Cid. María del Carmen (2010): Nota de Cátedra N° 7. La crisis del Estado Benefactor. Puerto Madryn. ISFD N° 803.

PELICULAS:

*La mirada invisible (2010). Dirección: Diego Lerman. Actores: Julieta Zylberberg, Omar Núñez, Marta Lobos. Origen Argentina. Género: Drama. Duración 95 minutos.

*Trelew (2004). Dirección: Mariana Arrutti. Género: Documental. Origen: Argentina. Duración: 98 minutos.

“... CON LA MEMORIA CONSTRUIMOS EL ALFABETO DEMOCRÁTICO DE LA ARGENTINA, Y CON EL OLVIDO DESINTEGRAMOS, ESPARCIMOS Y VOLATIZAMOS EN EL AIRE LAS LETRAS DE ESE ALFABETO”.

ENRIQUE MARÍ

3) Crisis del Estado Benefactor

Es posible señalar que en nuestro país la declinación del Estado benefactor encontró su momento más crítico a partir del año 1975. En el período 1960/75 el PBI argentino había crecido a una tasa promedio del 4.4% anual (Ferrer A., 1982). En el año 1975 el proceso de estanflación (alta inflación y recesión) alcanzó niveles alarmantes y fue también a partir de este año que la Argentina quebró su ciclo de crecimiento sostenido para ingresar en un período de estancamiento, desinversión y desindustrialización que se mantendrá hasta el inicio de los '90. Tres tipos de gobiernos diferentes administraron la crisis del Estado benefactor en la Argentina. El Gobierno peronista (1973-76), el Gobierno Militar (1976-83) y el Gobierno Radical (1983-89). Aun aplicando políticas diferentes, comienzan a generar las condiciones para el posterior surgimiento de un nuevo tipo de Estado: el Estado post-social.

En la Argentina es posible proponer que, aunque con signos opuestos entre sí, el conjunto de los Gobiernos que condujeron el Estado en este período priorizó la función política de la educación en detrimento de su papel económico.

La particularidad de nuestro caso consiste en que la desestimación del rol económico de la educación comenzó poco antes de la crisis de crecimiento que se verifica a partir de 1975. Si se pudiera resumir el papel central que la educación desempeñó en cada uno de los gobiernos citados, aun a riesgo de caer en una excesiva simplificación, es posible presentar que: 1973-1974; Educación para la

liberación-1974-1983; Educación para el orden-1983-1989: Educación para la democracia.

En el periodo de 1974-1983 Educación para el orden destacamos lo siguiente:

“Primero mataremos a todos los subversivos, luego mataremos a sus colaboradores, después... a sus simpatizantes, enseguida... a aquéllos que permanecen indiferentes y finalmente mataremos a los tímidos.” (Gral. Ibérico Saint Jean, citado por Dussell, Finocchio, Gojman; 1997).

El restablecimiento del orden y la seguridad, la modernización del país mediante la reforma del Estado y la vigencia del mercado como mecanismo regulador, el saneamiento moral mediante la lucha contra la corrupción y la especulación y la reforma del sistema educativo en dirección a transmitir normas y valores que garanticen la vigencia del modelo autoritario, son los principales objetivos que se fijó el gobierno del Proceso (A. Spitta, 1982).

La educación jugó un papel político trascendente en este período: aportar a garantizar el orden social necesario para poder realizar las transformaciones planteadas.

“Tendrá primacía inmediata en la acción del gobierno de la educación, la restauración del orden en todas las instituciones escolares. La libertad que proclamamos como forma y como estilo de vida, tiene un precio previo, necesario e inexcusable: el de la disciplina” (Clarín 14 de abril de 1976).

El retorno a la función política de la escuela, ahora en el sentido inverso al del período 1973/74, estuvo planteado en torno al mecanismo que Foucault (1981) define como *“modalidad disciplinaria”*. Ella es:

“... la modalidad que implica coerción ininterrumpida, constante, que vela sobre los procesos de la actividad más que sobre sus resultados y se ejerce según una

codificación que reticula con una mayor aproximación el tiempo, el espacio y los movimientos”.

Es posible señalar que el **orden instrumental** se expresa en la *definición del currículum y en las formas de transmisión pedagógica*. El **orden expresivo**, por su parte, se refiere a la *transmisión de valores y se encuentra más vinculado a las formas de disciplina*.

De acuerdo con lo afirmado por G. Tiramonti (1985) es posible plantear que las principales políticas desarrolladas en función del **orden expresivo** en este período fueron:

- la clausura de los mecanismos de participación social en la orientación y conducción del sistema de enseñanza,
- el disciplinamiento autoritario de todos los agentes comprometidos en la actividad educativa y
- la transferencia de la lógica burocrática al ámbito escolar.

En cuanto al **orden instrumental**, las estrategias estuvieron centradas en:

- la exclusión de los docentes y contenidos curriculares que no brindaban garantía ideológica,
- el vaciamiento de los contenidos socialmente significativos y de los modos procesuales de construcción del conocimiento (Entel A., 1985) imprescindibles para una participación social plena y
- la distribución, a través del currículum oculto, de pautas de socialización individualistas y falsamente meritocráticas (Filmus D., 1988).

El rol político de la educación en este período estuvo centrado en la concepción de que el orden y la disciplina debían convertirse en funciones mucho más importantes que el proceso de enseñanza-aprendizaje.

“Los maestros y profesores no intervendrán en la formulación de objetivos, caracterizaciones y nómina de contenidos. Es necesario aceptar de una vez por todas que la función docente consiste en educar y que su titular no debe ser sustraído de esta labor con intervenciones que finalmente carecen de mayor efecto...”. (Citada por Tedesco J.C., 1985)

El objetivo economicista de la descentralización quedó de manifiesto en la merma que tuvieron las erogaciones educativas totales en el período en cuestión. El porcentaje de los gastos del Gobierno Nacional y de los Gobiernos Provinciales para la finalidad educación disminuyó del 16,3% en 1975 al 10,9% en 1978.

Por último, cabe destacar que a pesar de que los objetivos que el Gobierno Militar se había propuesto en torno a la transformación del Estado no fueron cumplidos, este gobierno generó las condiciones para que la crisis del Estado benefactor adquiriera características irreversibles.

Lo dicho anteriormente se refleja claramente en “La mirada invisible”, una película argentina dirigida por Diego Lerman, basada en la novela *Ciencias Morales* de Martín Kohan. La historia no tiene desperdicio. Tras seis años de dictadura argentina, en marzo de 1982, el país comienza a percibir los primeros síntomas de la decadencia del sistema, pero nada de esto traspasa los muros del inamovible Colegio Nacional Buenos Aires, lugar destinado a adoctrinar a los futuros dirigentes del país. En él trabaja María Teresa como responsable del orden y las reglas y con un puesto, que su sólo nombre ya provoca escalofríos, preceptora dependiente del prefecto de disciplina y con una divisa transmitida por su superior, la base de la disciplina es la vigilancia total, el control sin fin del mínimo detalle, en resumen, la mirada invisible.

La proeza de *La mirada invisible* es mostrar, a la perfección, los inflexibles mecanismos de cualquier sistema de represión sin necesidad de salir del recinto del colegio. Analizar brillantemente las desviaciones que el abuso de la autoridad, el supuesto cumplimiento de la obediencia debida o el anhelo de ejecutar las erróneas instrucciones, aún con conocimiento de causa de su inutilidad, basándose sólo en un microcosmos reducido, espacial y temporalmente, al patio y los pasillos del establecimiento de enseñanza durante los recreos.

María Teresa persigue un vago, quizás inexistente olor a cigarrillo, ella comienza a esconderse en los baños de los varones para sorprender a los que fuman y llevarlos ante la

autoridad, y poco a poco hace de ello un hábito oscuramente excitante, no es de la violación de las reglas sino de su aplicación a ultranza de donde surgirán la torsión y el desvío, de la rigurosa vigilancia de una completa rectitud, de la custodia inflexible de una normalidad total y atroz.

Por otro lado en el documental "**Trelew, La fuga que fue masacre**", bajo la dirección de Mariana Arrutia en 2004. Refleja el comienzo de la triste etapa de la dictadura argentina por lo cual por ese entonces algunos abogados patrocinaban a los detenidos, hecho el cual más adelante sería una sentencia de muerte para los letrados intervinientes (actualmente más de 100 abogados se encuentran desaparecidos).

El 15 de agosto de 1972 un grupo de militantes de Montoneros, FAR y ERP se fugaron del penal de Rawson, provincia de Chubut, y trataron de alcanzar, por distintas vías, un avión que partía del aeropuerto de Trelew. La mayoría de ellos no lo logró y, tras algunas horas, decidieron entregarse y fueron trasladados a la base aeronaval Almirante Zar: luego de ser torturados durante varios días, en la madrugada del 22 de agosto los diecinueve prisioneros fueron acribillados en sus celdas. Sólo tres de ellos lograron sobrevivir, con heridas graves.

Pero Trelew no es la ilustración de un detallado informe periodístico sino un relato cinematográfico cuya estructura narrativa distribuye cuidadosamente la información para mantener el interés a través de un creciente suspenso, al que construyen la acumulación de detalles cotidianos, el tono de los entrevistados, la minuciosa reconstrucción del contexto. Además, la realizadora encontró elementos para componer secuencias de pura sugestión visual, como cuando yuxtapone los restos desmantelados del aeropuerto de Trelew con fragmentos de conferencia de prensa que los militantes dieron en ese mismo lugar, antes de entregarse, o cuando recorre los alrededores de la base Almirante Zar, cuyas puertas no se abrieron para este film.

A MODO DE CONCLUSIÓN

En este sentido, creemos que la efectividad del discurso político-pedagógico dictatorial no reside tanto en la existencia de un proyecto único, coherente, deliberado y homogéneo, elaborado de antemano, sino en su posibilidad de asentarse sobre una matriz

educativa –la del discurso de la instrucción pública- que se había comenzado a mostrar en crisis hacia la segunda mitad del siglo XX y cuya demanda de “modernización” iba en aumento. Por ello, si bien el contexto represivo-autoritario de la dictadura ha definitivamente impactado sobre la educación del período, creemos que quizás sea también posible realizar una mirada acerca de la efectividad y las posibilidades hegemónicas del discurso político-pedagógico dictatorial a partir de consideración de la autonomía y especificidad del texto escolar y del campo pedagógico, más allá del impacto del contexto político, económico y social que vivió la Argentina de los años más oscuros.

En este marco, pensar en las condiciones de posibilidad de instalación del discurso pedagógico dictatorial implica considerar que allí se está produciendo la estructuración de un cierto campo de sentido que preexiste (Southwell, 2000) En consecuencia, creemos que podría postularse que la configuración hegemónica construida en la dictadura sobre el sentido de la enseñanza no sólo recoge elementos espiritualistas, activistas y religiosos trascendentes de larga data en la historia de la educación argentina, sino que también se articula con significantes que eran parte de la modernización cultural de las décadas del 60 y 70 en nuestro país, resignificándolos y articulándolos al proyecto dictatorial.

En este sentido, el respeto a los ritmos evolutivos del alumno a partir de las explicaciones (asumidas como prescripciones) desarrolladas por la psicología, un énfasis en la actividad del educando por sobre la transmisión del maestro, la importancia de atender a los “intereses” y potencialidades del alumno, la necesidad de lograr la libertad y “autonomía” del estudiante, y –en otro plano- la misma difusión de las llamadas pedagogías no directivas, podrían ser parte de los significantes que el proyecto dictatorial resignifica e incluye en el imaginario que se va configurando.

Creemos que esta fijación provisoria del significante modernización a determinadas significaciones podría estar indicándonos la posibilidad de que se haya constituido en un punto nodal (Southwell, 2000) en torno al cual ellas se articularon discursivamente. Cabe aquí pensar que el significante “modernización” al ser ligado a diversos significados (la subsidiariedad estatal, la mayor presencia de lo religioso, la necesidad de que las escuelas se adecúen a las “potencialidades” de los alumnos, el papel de “técnicos”, “guías” y “orientadores” que debían asumir los maestros) realizaba simultáneamente una operación

de subordinación y represión de otros significados (la centralidad del Estado Docente, los docentes como transmisores de conocimientos, etcétera) A partir de las hipótesis presentadas, proseguir la indagación sobre lo ocurrido en materia educativa en el período más oscuro de nuestra historia en las diferentes jurisdicciones y desde una perspectiva comparada quizás pueda contribuir a comprender los mecanismos mediante los cuales se instalaron aquellos sentidos que estructuran, regulan y configuran las prácticas del presente.